

INDUSTRIA Y TIPO DE CAMBIO

Límites al “hecho en Argentina”

Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística

La relación entre tipo de cambio e inflación permanece como el problema central de la economía actual. Lo que se debate no es un tema menor. Están en juego las propias bases de la economía kirchnerista. Es que la dinámica de estas dos variables fue crucial para el repunte económico de los últimos años. Fundamentalmente, para del sector manufacturero, dado que su competitividad reposa más en la existencia de un peso subvaluado, que en el avance de la productividad. No se trata de negar el crecimiento manufacturero de los últimos años. De hecho, éste no sólo fue en términos absolutos, sino que también en relación a las importaciones. Mientras hace diez años un punto porcentual de crecimiento del PBI acarrea un incremento del 3.4% en las importaciones, hoy esa cifra se redujo al 2.0%¹. Sin embargo, es necesario volver sobre este punto para observar a que está atado su devenir. La devaluación del peso, posterior a la crisis del 2001, dio a la industria local un margen para acumular que antes no tenía. Con un dólar a \$3, las mercancías con las cuales compete la industria local, es decir las importadas, vieron multiplicar su precio en pesos. Así, el techo de los costos de los industriales nacionales se elevó súbitamente. De esta forma, el dólar alto se convirtió en una forma de protección que explica el crecimiento industrial de los últimos 5 años; permitiendo incluso cierto nivel de sustitución de importaciones. Sin embargo, esta protección tiene un límite. Aún con un tipo de cambio 3 a 1, los precios a los productores vienen en ascenso desde el 2002 “comiéndose” la brecha generada por la devaluación. Por esta razón, para entender que perspectivas le caben a la industria nacional, analizaremos, en concreto, como evolucionó la relación entre los precios de los manufacturados y el tipo de cambio.

En el gráfico que acompaña este artículo vemos que durante los noventa la evolución de los precios al productor manufacturero local tuvo como techo el tipo de cambio. Con un 1 a 1 como límite sólo podían sobrevivir a la competencia externa aquellas industrias con precios que pudieran ajustarse a esa situación. Aquellos que superaban el techo quebraban o se volvían importadores. Además, el gráfico nos muestra que lo que permitió el crecimiento industrial post 2002, lejos de ser un abaratamiento de los costos, fue el haber empujado hacia arriba el techo mediante la devaluación. Con el 3 a 1 se le dio a la burguesía nacional un margen de protección frente a la competencia externa que antes no tenía.

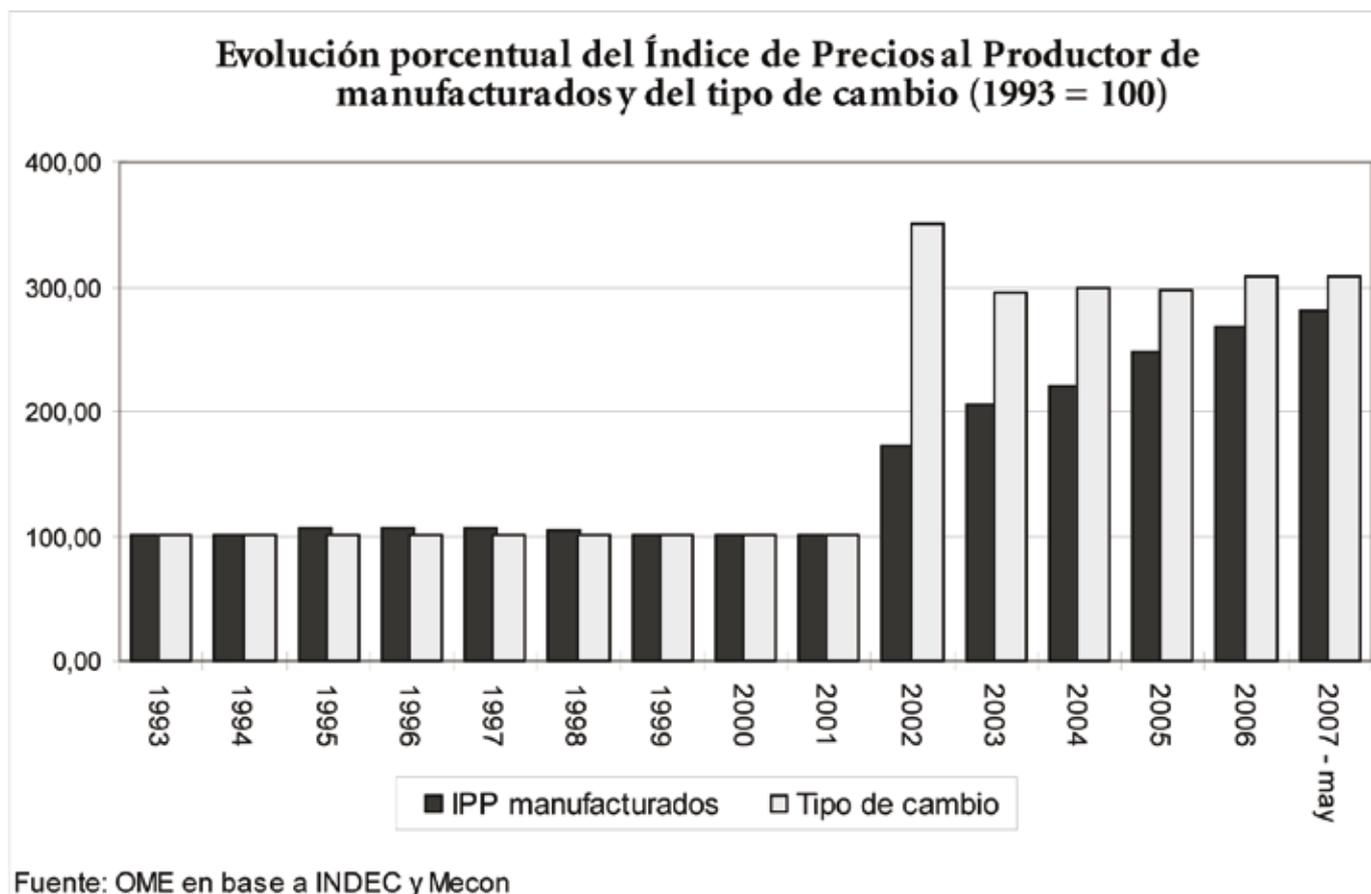
Suponiendo que el gobierno tenga éxito en garantizar

el tipo de cambio actual, es inevitable que crezcan los precios internos. El gráfico es bastante ilustrativo en este sentido al mostrarnos como se achica progresivamente la brecha entre los precios a los productores de manufacturados y el tipo de cambio. Al ritmo que vienen creciendo los precios durante 2006 y 2007, para mediados de 2008 la brecha cambiaria dejará de constituir una protección para la producción manufacturera. Ahora bien, la situación en que se encuentra la industria manufacturera nacional de cara a un escenario de este tipo no pareciera ser muy auspiciosa. El achicamiento de la ventaja cambiaria se tradujo en el pedido desesperado de protección de los sectores más sensibles de la industria. En este sentido, el gobierno debió lanzar medidas restrictivas a la importación de productos chinos. En particular de textiles, calzado, cuero, informática y juguetes entre otros. Esto provocó la respuesta del gobierno chino que demoró “por cuestiones sanitarias” el desembarco de 200 mil toneladas de soja argentina. Esto refleja una nueva situación de la economía argentina. Es que por primera vez desde la devaluación, la balanza comercial con China esta dejando de ser favorable. En los siete primeros meses del 2006 el saldo comercial fue positivo en sólo u\$s 14 millones y julio constituyó una muestra del resultado negativo que se espera a fin de año arrojando un saldo negativo de u\$s 89 millones. Sin el colchón cambiario como ayuda, la competitividad de la industria local dependerá del aumento en su capacidad productiva. Sin embargo, tomando los propios datos que publica el Ministerio de Economía, observamos que hasta 2005 inclusive, el incremento de la producción industrial fue resultado, casi totalmente, de la utilización de capacidad instalada ociosa.

ecién en el primer trimestre de 2007 debió recaer en la ampliación de la capacidad instalada². En este contexto y a medida que el crecimiento debe recaer cada vez más en nuevas inversiones, aparecen signos de desaceleración. La sobre-utilización de la potencia energética instalada condujo a cortes de energía en diversos sectores industriales. Lo cual provocó que, en junio, por primera vez desde 2002, la actividad mensual industrial presente una caída; que en este caso alcanzó un -1,7%³. Sin embargo, no puede decirse que la crisis energética cayó como un rayo en un cielo sereno. La industria viene dando muestras de desaceleración desde comienzos de año. Mientras el crecimiento industrial interanual del primer trimestre de 2006 había sido de un 7,5%, el de 2007 fue del 6,7%. Lo mismo observamos si tomamos lo acumulado durante todo el primer semestre. Mientras el acumulado de este período durante 2006 arrojó un creci-

miento del orden del 7,4%, en este año fue del 6,4%. Los últimos dos meses registrados por el Indec (junio y julio) fueron sintomáticos de la situación general de la industria. Por segundo mes consecutivo cayó en julio (-0,2%). Parte de esta caída afirma el Indec es explicada por la suspensión de la producción de acero por tareas de mantenimiento. Descontando este sector, la industria creció un 1,6% en el

mes siete. Lo cual, apenas compensa la caída del mes anterior. El crecimiento julio con respecto al mismo mes del año anterior evidencia una continuidad de la desaceleración que viene registrándose a lo largo del año. Mientras el interanual de julio de 2006 había sido de un 7.6%, el de este año fue de un 5.8%.



Cerca del techo: la evolución de los precios de los productores manufactureros de origen nacional achica la protección cambiaria que dejó la devaluación.

Notas

¹ Econométrica en base al Mecon.

² Mecon.

³ Los efectos de la crisis energética sobre la industria serán analizados en profundidad en el próximo número de *El Aromo*.

CAPACIDAD INSTALADA E INVERSIÓN

Análisis sobre las causas de la crisis energética

Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Por primera vez en cinco años la actividad industrial cayó en el pasado mes de junio, alcanzando un -1,7%. Es que el crecimiento en la demanda energética condujo a una sobre-utilización de la potencia instalada. En un año electoral, el gobierno decidió concentrar los cortes en las industrias, para evitar la furia de los usuarios residenciales. Todos los economistas reconocen a las restricciones energéticas como el principal

determinante de la variación industrial de junio, pero su causa está en discusión. Tanto los discursos oficiales, como los propios informes de INDEC, niegan la existencia de una crisis energética y explican los cortes como un fenómeno provocado por un agente externo: el frío. Si bien es cierto que este invierno registró temperaturas por debajo del promedio, no puede decirse que el colapso energético fue una anomalía dentro del contexto general de la industria. La crisis energética expresa una situación en que se encuentra la industria en conjunto. Lo que origina dicha des-